

Olhar e caminho de Vicente Gerbasi, poeta venezuelano

*En la yerba tostada por el día,
el sueño del caballo /
nos rodea de flores,
como el dibujo de un niño*

Poeta e diplomata venezuelano, filho de imigrantes italianos, Vicente Gerbasi (1913-1992), fundador do célebre grupo *Viernes* (1937) é considerado um dos máximos expoentes das letras de seu país. Sua obra, publicada ao longo de várias décadas de atividade, reflete influências do romantismo e do surrealismo e, a partir da maturidade, caracteriza-se pela concisão, a economia de meios e o rigor construtivo. Para Gerbasi, “Una palabra mal situada en un poema es como un ladrillo mal situado en un edificio”.

Para mais informações, sugerimos uma visita ao sítio:
<http://mipagina.cantv.net/ggerbasi/vicentegerbasi/>

XVIII

Llegaba el día del agua verde,
espesa como un lienzo oscuro con flores.
El agua estancada con gérmenes de fiebre,
el agua solitaria, perdida, abandonada,
donde la garza inmóvil se mira en su tristeza.
Y era el día sin pan, el día sin respuesta.
El día de los campesinos muertos sobre la yerba reseca.
Y tu vida era de nuevo un regresar,
un regresar hacia días y noches,
hacia el sitio que buscabas en tu desesperación.

(de *Mi Padre, El Inmigrante*, 1945)

Rostros campesinos

Un olor agrio de café maduro
dispersa grumos rojos en la luna,
grillos de luz violeta, cascabeles
que envenenan el aire del helecho.
Se ilumina la sombra de las cumbres
y baja por los árboles el río
sonando lirios blancos de penumbra
hasta la oscura casa del silencio,
donde enciende el maíz perlas quebradas.
Nos circunda la noche grano a grano,
con música de fronda en los confines,
con guaruras indígenas que llaman
la tristeza sombría de los muertos.
En la luz de la lámpara va huyendo
un espacio de yerbas, de tabaco,
de terrones azules y de ranas.
En círculo, los rostros campesinos
oyen el cuento antiguo de los astros.

(De *Los Espacios Calidos*, 1952)

En la luz de las avenidas

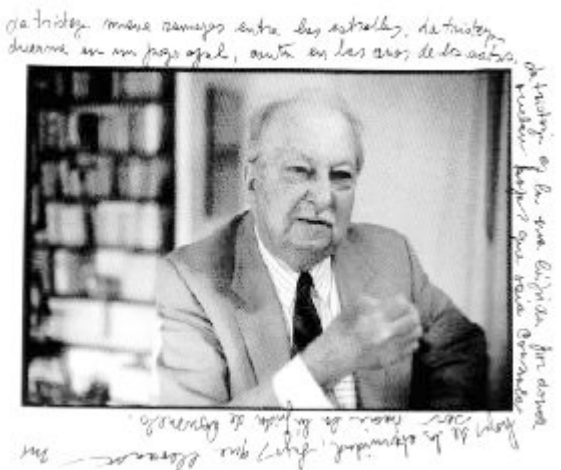
Estoy solo en el sol de la ciudad,
en el resplandor de los altos muros y las ventanas,
entre la multitud que avanza en la música,
como hacia un crepúsculo.

Caen ramajes en las avenidas
y las hojas tiemblan con el aire del año,
con el fulgor que precede a la noche
y enciende las fuentes en sus verdes espacios.

Veo los niños agrupados frente a los juguetes de las vitrinas.
Ellos organizan un paraje en una hora clara:
una campiña con trenes, pequeñas vacas entre las gramíneas,
una huerta donde las aves cantan en la palma de las manos.

Veo los mendigos de negras barbas regresar del fondo de otros tiempos,
hacia las callejuelas, hacia las puertas del pan.
Sobre sus harapos cae el sonido de una campana.
En su melancolía resuena la voz de los vendedores de frutas,
el paso de las bellas mujeres en los espejos,
cuando la ciudad oscurece y brilla
en un suave olor de panadería.

(De *Los Espacios Calidos*, 1952)



Verano

El campo tiene un horizonte de humo,
una flor solar en los ardientes días.
La tarde suena como un cristal
que encierra una bella lagartija.
Aquí el alma encuentra su propia soledad
y el silencio está en el gavián que viene a posarse
en una rama seca.

(de *Por Arte de Sol*, 1958)

Muchachas a caballo

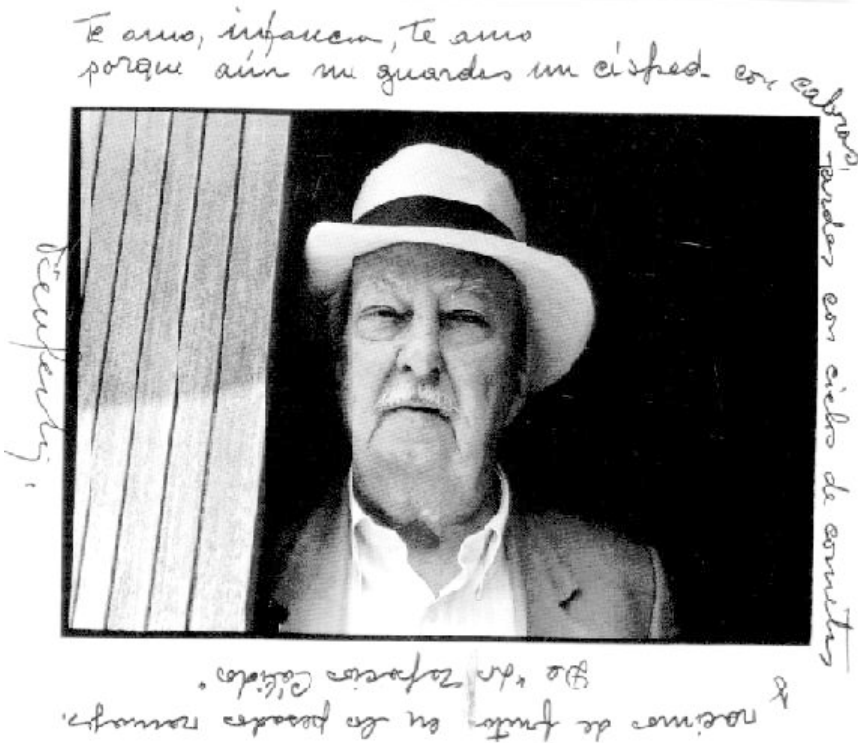
Aquí no veo cerezas
en la fronda.
Aquí las palmeras
mueven el sol
de la llanura.
Los grillos desmenuzan la luz.
Veré otro día
de mis andanzas
viendo muchachas a caballo
en la música
de las arpas.
Sus senos
son frutas del sueño.
Tiemblan en el afán.
Sus caballos pisotean las flores
y se pierden hacia los grandes ríos
iluminados en el olvido.

(De *Un Día Muy Distante*, 1988)

Mujer y nubes

De la cueva
 donde brillan cuernos de animales salvajes,
 sale el hombre con su mujer
 a ver el cielo azul
 que tiene pieles de ovejas blancas.
 Los dos miran sobre las colinas
 el vuelo de las aves oscuras.
 Hay flores en la pradera.
 El hombre le trae una violeta
 a su mujer de larga cabellera,
 vestida con pieles
 de ovejas blancas.

(de *Edades Perdidas*, 1981)



Pedra de Guaratiba

A João Vicente y Sandra G. Barbosa

En una bahía del Brasil
las barcas de los pescadores
mecen el sol
del horizonte
en el crepúsculo.
Se siente girar el mundo
en el espacio
estelar de la bandera.

(De *El Solitario Viento de Las Hojas*, 1989)

×

Hemos estado consagrados
a la pobreza.
No olvido las recogedoras de café,
no olvido mi adolescencia
retocando anuncios
en las carreteras
mientras en General Gómez
governaba rodeado de mujeres
y generales.
Consuelo y yo
pensamos comprar
ahora en la vejez
una casa en la bahía de pobreza.

(De *Iniciacion en La Intemperie*, 1990)

As fotos foram feitas pelo poeta Enrique Hernandez D'Jesus, e publicados no livro «La semejanza transfigurada», Monte Avila Editores. Os textos são manuscritos de Vicente Gerbasi